

Una de las principales calumnias es la de suponer que el Gobierno está en el día sujeto á influencias extranjeras. Los que la esparcen se guardan bien de decir el objeto de estas soñadas influencias, ni los medios con que se ejercen, contentándose solo con propalar vagas y peligrosas generalidades que basten para sembrar desconfianzas en el vulgo. *Estamos autorizados plenamente* para desmentirlos, asegurando á la nacion entera que el Gobierno jamas ha obrado mas libremente que ahora, que nunca ha estado mas distante del influjo extranjero, que no hay ni el menor indicio de que ningun Gabinete extraño pretenda influir directa ni indirectamente en nuestros negocios; en fin, que todo cuanto se vocea y escribe sobre este punto es mera falsedad encaminada al fin que hemos indicado. Califíquese como se quiera la conducta del Gobierno; censúrense sus actos al antojo de sus infaustos detractores; todo esto será tan infundado como injusto; pero acusarle de que se somete á influencias extranjeras de cualquier género, es, ademas de falso, altamente calumnioso y perjudicial, como arma de dos filos que hiera al Gobierno, y con perjuicio de la causa nacional enagena voluntades de Gobiernos resueltos sin duda á sostenerla.

Otra de las calumnias inventadas en estos últimos dias se funda en la venida del Sr. conde de Toreno. Nada sabe el Gobierno de los proyectos que los periodistas atribuyen á este Señor, porque hasta ahora ningunos seguramente ha manifestado. Estamos tambien autorizados para repeler como injusto y calumnioso cuanto sobre este propósito dicen los envenenados artículos de los periódicos: asegurar podemos tambien no haber persona alguna extraña al Gabinete que influya en sus actos dentro ni fuera del Consejo.

Pero la mayor y al mismo tiempo la mas absurda de las calumnias es la que supone en los Ministros actuales intenciones de menoscabar la Constitucion de 1887. ¿Cuál de sus actos puede probar estas intenciones? Muchos hay ciertamente que prueban lo contrario, sabidos de todos y de sus mismos calumniadores. Para destruir tan falsa como sediciosa suposicion, bastaria recordar que la primera de las condiciones impuestas para el célebre é importante convenio de Vergara fue *el mantenimiento de la Constitucion que nos rige.*

Si esta fue la primera de las condiciones para la adquisicion de la paz, que era lo que mas anhelaba la nacion, y lo que mas le importaba, ¿qué hombre de sano juicio podrá sospechar ahora en los Ministros el intento de menoscabarla? Esté la nacion segura, tranquila: podemos asegurarla que el Gobierno, lejos de atentar contra la ley fundamental del Estado, la mantendrá con todas sus fuerzas, y velará constantemente por su conservacion.

Los que pretenden seducir al pueblo presentando á los Ministros como conspiradores, intentan solo conmooverle, y causar sediciones para su provecho.

Debieran al menos conocer lo absurdo de sus invenciones para abstenerse de este ridículo medio de alarma.

Porque ¿quién puede hacerse ilusiones sobre que hoy no es posible en España otra cosa que la Constitucion de 1837? Y supuesta esta imposibilidad tan notoria, ¿quién ha de creer que los Ministros conspiran contra ella? Pero tengan ademas entendido los calumniadores, cuyos íntimos propósitos conocemos, mas acaso de lo que ellos piensan, que no habrá, no subsistirá en España sino la Constitucion de 1837; *ni menos, ni mas.* Bastante les decimos con esto.

(G. de M.)

VARIETADES.

NATACION.

El cuerpo humano cuando se halla en el estado ordinario de salud, y con el pecho henchido de aire, es mas ligero que el agua.

Si esta verdad oportuna fuese mas generalmente conocida, impediria que se ahogasen un número de personas considerable.

El cuerpo nada naturalmente con la mitad de la cabeza fuera del agua, y no tiene otra propension á hundirse que la que pudiera tener un poco de madera. Lo único que debe hacer para vivir y respirar es dominar lo suficiente su voluntad para que la parte que permanezca fuera del agua sea su rostro.

La mayor parte de cuantos se ahogan en casos ordinarios es: 1º Porque creen necesario un movimiento continuo para no irse á fondo, lo que generalmente les conduce á estenderse como para nadar, posicion en la cual el rostro mira hácia abajo, y por lo mismo es indispensable para respirar, que toda la cabeza que;

de descubierta. Pero como en esta posicion no se puede permanecer sin un movimiento continuo, no tardan en agotar sus fuerzas, por buen nadador que sea, hasta que sus inútiles esfuerzos le proporcionarán alguna respiracion. El cuerpo que por un esfuerzo se eleva un momento sobre el nivel natural, se hunde en igual grado cuando cesa aquel impulso; el nadador inexperto creyendo entonces que se va á fondo, pierde el sentido y viene á ser mas facilmente victima de su suerte desgraciada.

2º Porque temiendo el agua que entra por los oidos como si entrase por la boca ó narices, agotan sin necesidad sus fuerzas para impedirlo; y el hecho es que solo puede penetrar hasta la membrana del tímpano, y ningun daño puede hacer. Al que sabe nadar ó sumergirse le importa poco que se llenen de agua sus oidos.

3º Porque cuando los que no saben nadar se ven en riesgo de ahogarse, se esfuerzan por lo comun para conservar las manos sobre la superficie del agua, creyendo que las tienen como atadas, si estan debajo de ella; pero esta tentacion es muy nociva, porque toda la porcion del cuerpo que entonces está fuera del agua, juntamente con el rostro que por necesidad debe estarlo, requiere para sostenerse de este modo un esfuerzo extraordinario que no se halla en estado de hacer.

4º Porque no se reflexiona que cuando un madero ó un cuerpo humano fluctúan en una posicion perpendicular, no conservando, sino una pequeña parte sobre la superficie, en el agua agitada, como en el mar, toda ola que pasa, cubre por un momento la cabeza, pero la deja libre por intervalos. El diestro nadador elige este momento para respirar.

5º Porque no se conoce la importancia de tener el pecho tan lleno de aire cuanto sea posible, lo que viene á producir un efecto igual al de una vejiga llena de aire, que atada al cuello y sin mas esfuerzo, basta para conservar casi toda la cabeza sobre el agua. Une vez vacío el pecho, si el rostro está debajo del agua, no puede respirar; el cuerpo entonces especificamente mas pesado que el agua se vá á fondo.

MÉTODOS MAS SENCILLOS DE NADAR.

Nadar como el perro.

Este método de nado es el primero que suele emplearse, sin duda porque es mas conforme á nuestros movimientos naturales. Basta imitar la accion que se ve ejecutar al perro; esto es levantar y bajar alternativamente las manos y pies, observando siempre la regla de que las manos deben atraer el agua hácia sí, y los pies por el contrario deben repelerla. Es preciso empezar con la mano y pie derechos, luego se seguirá con la mano y pie izquierdos, y se proseguirá de este modo. Conviene apartar los dedos de la mano, y aproximarla un poco al pecho doblando el codo.

Nadar como la rana.

Para nadar como rana los brazos deben estar doblados, las manos bien tendidas vuelta la palma hácia el fondo del agua, unidas la una á la otra, de suerte que los dos pulgares se toquen exactamente. Los codos deben estar al nivel de la espalda, y las manos al nivel del codo, debiendo estas ademas tocar el cuerpo de suerte que las manos formen en el exterior con sus respectivos antebrazos un ángulo entrante como de unos 140 grados. En esta posicion el nadador se estenderá sobre el vientre, cuidando de aproximar sus talones en términos que esten en contacto; retirará una de otra sus rodillas todo lo que le sea posible y con la planta de los pies sacudirá vigorosamente el agua que esté en su direccion: no olvidando sobre todo que estos movimientos deben ser simultáneos; es decir, como si un mismo resorte impeliere á la vez manos y pies, piernas y brazos; todos estos miembros se desplegarán en un instante, las manos se adelantarán conservando siempre la altura de las espaldas, y no se separarán sino cuando los brazos se hayan estendido á toda su longitud. Este impetu del que todos los miembros deben haber participado habrá hecho adelantar el cuerpo en proporcion á la prontitud con que se ha ejecutado; no debe volverse á la primera posicion, esto es, á doblar los miembros interin dure el movimiento, aunque la causa que le produjo haya cesado. Asi que para mudar de postura debe esperarse á que haya casi concluido, lo que se conocerá por el aumento de peso que hará tomar mayor profundidad; entonces se colocará de nuevo en la posicion arriba expresada y ejecutará el mismo movimiento. Pero si se quiere hacer de una manera mas rápida se verificará la maniobra de este modo.

Se retirarán con lentitud las manos una de otra, cuidando